

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento a tiempo completo
del semestre de primavera del 2004**

**TEMA GENERAL:
EL DIOS DE ABRAHAM, DE ISAAC Y DE JACOB**

Mensaje cuatro

El Dios de Abraham

(3)

**Algunos principios espirituales, lecciones de vida y santas advertencias
con respecto a nuestra vida en comunión con Dios
para el cumplimiento de la voluntad de Dios**

Lectura bíblica: Gn. 18—20; 2 Cr. 20:7; Is. 41:8; Jac. 2:23

- I. La intercesión gloriosa de Abraham ante Dios consistió en una conversación muy humana e íntima entre dos amigos, una plática íntima en conformidad con la revelación del deseo del corazón de Dios—Ro. 4:12; 2 Cr. 20:7; Is. 41:8; Jac. 2:23; Cnt. 1:1-4; Ap. 2:17; Gn. 18; 1 Ti. 2:1, 8:**
- A. Dios se presentó ante Abraham en la forma de un hombre, un mortal, y tuvo comunión con él a un nivel muy humano—Gn. 13:18; 18:1-2, 13-15.
 - B. Mientras Abraham disfrutaba de una dulce comunión con Dios, él recibió de parte de Dios una revelación sobre el nacimiento de Isaac y la destrucción de Sodoma—vs. 9-22:
 - 1. Esto muestra que la intención de Dios es forjar a Cristo en nuestro ser, producir a Cristo por medio nuestro y destruir la “Sodoma” que hay en nuestra vida familiar, nuestra vida laboral, nuestra vida cristiana y en nuestra vida de iglesia—Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; 1 Co. 5:8.
 - 2. Al disfrutar de íntima comunión con Dios, recibimos la revelación de que todo aquello que parece imposible, con Cristo, se hace posible—Gn. 18:14; Lc. 18:27.
 - C. Dios reveló a Abraham Su intención de destruir Sodoma debido a que Él buscaba un intercesor—Gn. 18:17-22; cfr. He. 7:25; Is. 59:16; Ez. 22:30.
 - D. Génesis 18 presenta una clara revelación de los principios básicos que rigen toda intercesión:
 - 1. La verdadera intercesión no es iniciada por el hombre, sino por la revelación que Dios le imparte; por tanto, ella expresa el deseo de Dios y lleva a cabo Su voluntad—vs. 17, 20-21; 19:27-29; Sal. 27:4, 8; He. 4:16; 7:25; Jac. 5:17.
 - 2. Aparentemente, Abraham intercedió por Sodoma; pero en realidad, implícitamente, él intercedió por Lot (Gn. 14:12; 18:23; 19:1, 27-29), lo cual nos muestra que debemos interceder por aquellos de entre el pueblo de Dios que se han desviado hacia el mundo.
 - 3. La intercesión es una íntima conversación con Dios conforme al propósito que Él abriga en Su corazón; para ello, tenemos que aprender a permanecer en la presencia de Dios—18:25-32; Mt. 6:6.
 - 4. La verdadera intercesión es conforme al camino justo de Dios; al interceder por Lot, Abraham no suplicaba a Dios apelando a Su amor o a Su gracia; más bien le desafiaba a actuar conforme a Su justa manera de proceder—Gn. 18:23-25; Ro. 1:17.
 - 5. La intercesión de Abraham no concluyó con las palabras de Abraham sino con las palabras de Dios, lo cual muestra que en la verdadera intercesión es Dios quien habla en nuestro hablar—Gn. 18:33; Ro. 8:26-27.

II. Si hemos de llevar una vida de comunión ininterrumpida con Dios, es imprescindible que vencamos el efecto estupefaciente del estilo de vida disoluto que es propio de este mundo—Lc. 17:26-32; Gn. 19:

- A. La derrota de Lot se debió a que él se separó de Abraham, el testigo y testimonio de Dios, y fue a la deriva hasta parar en la perversa ciudad de Sodoma—13:5-13; 14:12; 2 P. 2:6-9.
- B. Ur de los caldeos era un lugar lleno de ídolos, en Egipto abundaban las riquezas y placeres de este mundo, y Sodoma era una ciudad en la que imperaba el pecado; todos conforman un triángulo alrededor de Canaán; aquellos que han sido llamados por Dios moran dentro de este triángulo satánico y tienen que ser salvos del mismo—Jer. 2:13; 1 Jn. 5:21; 2 Ti. 3:1-5.
- C. Puesto que los perversos sodomitas abandonaron a Dios, Él también los entregó a “pasiones deshonorosas”; éste es el resultado final de rebelarse contra Dios y no hacer caso a la conciencia—Gn. 19:4-11; Ro. 1:21-27; 2:14-15; 1 Ti. 4:2:
 - 1. Al ser partícipes de la salvación completa que Dios efectúa, podemos ser lavados de todas las cosas pecaminosas de Sodoma, podemos ser santificados por Dios, y justificados, aceptados, por Él—1 Co. 6:9-11.
 - 2. Si le damos la gloria a Dios, le damos gracias, le adoramos y servimos, seremos protegidos de toda clase de mal—Ro. 1:21, 25.
- D. El hecho de que Lot hubiese estado dispuesto a sacrificar a sus dos hijas vírgenes para satisfacer la concupiscencia de los sodomitas, muestra que después de haber vivido por mucho tiempo en la pecaminosa ciudad de Sodoma, Lot había perdido todo sentido de moralidad y vergüenza—Gn. 19:8, 11-13, 30-38.
- E. A pesar de que Lot no estaba dispuesto a escapar de esta ciudad perversa que había sido condenada, el Señor tuvo misericordia de él y lo sacó de Sodoma como quien arrebató un tizón del incendio—v. 16; cfr. Zac. 3:2; Jud. 19-23.
- F. “Acordaos de la mujer de Lot” es una solemne advertencia hecha a los creyentes que aman este mundo—Lc. 17:31-32; Gn. 19:15-17, 26; Lc. 14:34-35; 1 Jn. 2:27-28.

III. Cuando Abraham se apartó de la posición apropiada en la que disfrutaba de íntima comunión con Dios, perdió la presencia de Dios, se encontró nuevamente en la carne, y volvió a cometer el mismo error—Gn. 20; cfr. 12:11-13; 13:18:

- A. Independientemente de cuán elevados sean nuestros logros espirituales, mientras todavía estemos en la vieja creación, podemos estar en la carne y comportarnos como la gente de este mundo, a menos que permanezcamos en comunión con Dios—20:2; Ef. 4:17-19.
- B. La mentira de la cual Abraham se valió ante Abimelec había sido ideada por él cuando comenzó a andar en los caminos de Dios; así pues, su fracaso puso en evidencia su flaqueza oculta, esto es, que tenía ciertas reservas en lo concerniente a seguir al Señor y confiar en Él de manera absoluta—Gn. 20:13:
 - 1. A pesar de su propio fracaso y a pesar de que Sara seguía siendo estéril, Abraham tuvo que interceder por la necesidad de Abimelec; asimismo, si no tomamos en cuenta nuestras propias necesidades y oramos por las necesidades de otros, Dios responderá no sólo a la oración que hemos hecho por ellos, sino también a la que hemos hecho por nosotros mismos—v. 17; Job 42:7-10.
 - 2. Nuestra intercesión por otros no depende de la condición en que nos encontremos, sino de quiénes somos; independientemente de cuál sea nuestra condición, nosotros, como aquellos que han sido llamados por Dios, somos Sus profetas, Su nueva creación y miembros del Cuerpo de Cristo—Gn. 20:7; 1 Co. 14:31; 2 Co. 5:17; Ef. 5:30.